

parte de ellos se conforma con hacer socialismo académico, lo que no es para ellos más que una actitud intelectual o estética.

Se está formando de esta manera un socialismo intelectual diverso y lejano del socialismo obrero, proletario.

Los que se dicen **trabajadores del espíritu** quieren convertir el socialismo en un concepto intelectual, sordos a las reclamaciones de las realidades sociales y económicas. Para éstos, la revolución social es una especie de abstracción metafísica. Los intelectuales socialistas transportan su bagaje ideológico-burgués dentro del socialismo y cubren este contrabando con los oropeles rojos de su retórica demagógico-literaria.

Los estudiantes, especialmente los que se encierran dentro de la torre de marfil de las universidades, se interesan de la cuestión social, académicamente. Ellos no viven la trágica realidad presente, no bajan a la calle, no van en las plazas, no saben emanciparse completamente de su cultura burguesa, de sus maneras de pensar y de vivir; no saben cortar el cordón umbilical que los une a la clase que ellos creen de haber abandonado, no tienen la valentía ni la capacidad de asumir una actitud definida, de ocupar su puesto de batalla.

La tempestad social rumorea y llega a las puertas de las universidades y la vanguardia goliárdica se retira... para estudiar el socialismo.

La lucha de clase, lucha de vientres vacíos contra los vientres llenos, lucha de explotados contra los explotadores; el pueblo con sus vagabundos, sus borrachos y sus prostitutas; la muchedumbre que hurta feroz y blasfema, todo esto constituye una cosa prosaica ante sus ojos de estetas, algo que debe ser pasado por alto frente a la ciencia de ellos y a su inteligencia.

La lucha por el pan: ¡he aquí la cuestión social! y los intelectuales la ignoran, la desprecian.

Su socialismo es un socialismo cerebral; no es el socialismo del vientre y de los brazos; es un super-socialismo, un socialismo bien educado, alisado, peinado, que lee las reglas de buena crianza y va bien vestido; no un socialismo descamisado que grita en las plazas y lanza piedras.

Ellos no son canallas, no son fanáticos, no están rabiosos; ellos viven sin estrechez y no pueden comprender como en la vida pueda faltar el pan.

Entre ellos y los proletarios hay un abismo; la desigualdad social.

Los grupos estudiantiles e intelectuales en general, o viven dentro o cerca de los organismos proletarios y revolucionarios, o no tienen razón de existir. O contribuyen a la rea-

lización de los programas revolucionarios y a la defensa de las conquistas proletarias, o crean un dualismo perjudicial, porque falso y estéril, favoreciendo la tendencia natural de los intelectuales a alejarse de los trabajadores del músculo. Nosotros pedimos a los intelectuales de la vanguardia que estén con nosotros en la lucha, que vivan con el pueblo y para el pueblo; nosotros les decimos:

¡Vayan entre las masas!

Si se quedaran en las torres de marfil del pensamiento, de la cultura, del arte, demostrarán que la causa del pueblo no puede contar más que sobre las fuerzas intelectuales y morales del pueblo y no podrán quejarse si la rebelión proletaria irá a molestarlos en sus retiros.

(De "Umañitá Nova"). Un estudiante.

EN MENDOZA. — Según nos comunica un compañero, la policía ha prohibido la venta pública de "Spartacus", haciéndola retirar de los quioscos.

Bueno...

Lo extraño hubiera sido que el jefe político de Mendoza hubiese permitido la libre circulación de "Spartacus" y hubiese suprimido el "Mimí", por ejemplo, o "La Pampa Argentina", o el "Almanaque de los sueños".

Suprimiendo la venta de "Spartacus", el jefe político de Mendoza ha demostrado ser un hombre inteligente.

"Spartacus" produce el efecto que nosotros deseábamos.

Pero... que le dure la inteligencia al jefe político de Mendoza.

Tendrá ocasión de ponerla a prueba varias veces, con nosotros...

EN ITALIA. — Los campesinos que se habían adueñado de las tierras reales de Cardielle (Nápoles) fueron desalojados con la ayuda de las ametralladoras. Los campesinos se defendieron con las palas y las horquillas.

Esto demuestra que si la horquilla sirve magníficamente para amontonar el pasto, no tiene ninguna eficacia contra los bolitas acerradas que escupen las ametralladoras.

¿Deducciones?

Cualquiera puede y debe hacerlas...

EN ROSARIO DE SANTA FE. — Un cura ha saciado sus bestiales instintos sobre una criaturita de cinco años, contagiándole además una enfermedad venérea que cortó la vida de ese capullo inocente.

La iglesia ha sido durante todos los siglos un antro de lujuria, de corrupción y de bestialidad.

Los sátiros ensotados deforman el cerebro de los niños con la mentira religiosa y sacian en los cuerpos tiernos de las niñas sus apetitos infames.

La justicia burguesa encubre esos crímenes: el pueblo debe saberse hacer justicia por sí mismo...

EN BUENOS AIRES. — El partido democrata organizó una manifestación de protesta contra los latrocinios del gobierno.

El presidente prohibió el acto.

A este respecto, un diario vespertino de la capital, dirigía al presidente los siguientes amables cumplidos:

"Caudillo ignaro y analfabeto, audaz y torpe, comerciante y cómplice, amparador de coimeros y de intermediarios, pretende ahogar la voz de la opinión pública cuando señala sus yerros, sus delitos y sus negocios".

Completamente de acuerdo, pero: ¿quién nos asegura que el jefe de los demócratas, llegado a presidente, no se haría acreedor a las mismas galanterías periodísticas?

"Ait latro ad latronem".

BAKUNINE y LENIN

Hay muchos puntos de semejanza espiritual entre estos dos hombres, verdaderamente maravillosos, cuyos nombres llenan una época.

El alma de las muchedumbres oprimidas palpita con Lenin. Todo el credo revolucionario encarna en la figura de Bakunine.

Indudablemente a la par de las convergencias ideológicas hay también entre los dos revolucionarios discrepancias, desigualdades y hasta contradicciones. ¿Y que extraño es? ¿No hay contradicción en un hombre mismo?

Bakunine, el gigante de la acción, escribe su obra con su vida misma. Su vida, toda entera, vale más que los seis volúmenes de sus obras completas, donde, de cuando en cuando, el chispazo intuitivo del genio asoma y es en rigor común el talento.

Lenin, el agitador profesional más distinguido que hayan tenido los tiempos, une a la capacidad teórica, el poder inaguantable de la acción, cristalizado en su carácter de fanático, — del buen género, se entiende.

Los tiempos no ayudaron al anarquista ruso en su intención inmediata de incendiar a Europa. Nacido 50 años más tarde hubiera logrado su intento. En él la acción es fecunda como acción pura, sin tener el punto fijo en la utilidad para la revolución — apenas perceptible en los círculos subversivos de entonces. Su prédica tuvo el valor de la semilla. Había que esperar...

Lenin, el bolchevique, es la centralización de líneas de fuerzas sociales de la rusia obrera y campesina. Filósofo, si se quiere, en la vida. Jefe en destierro. Político fuerte, de unidad en el buen sentir de la palabra, le toca la rara ventura de concretar sus ideas en la realidad de un siglo — la inmensa revolución rusa. Dijérase, de él, el experimentador gigantesco de un pueblo. Sus concepciones y su prédica comunista van tomando lentamente en este crisol formas nuevas. Progreso que ha de servir para resistir más firmemente la prueba del fuego, aunque así no piensen los fanáticos del otro lado. Claro, con imperfecciones, si se quiere, con muchísimas imperfecciones porque la

realidad social nunca corresponde ni se superpone exactamente al dogma. Las teorías no pueden tener en cuenta lo contingente, que es lo más en la vida. Hace mucho que el hombre ha fallado como profeta.

Las revoluciones, fenómenos colectivos complejos en sumo grado, no están determinadas por la mente de un hombre o por el hecho de una o mil interpretaciones históricas. Por el contrario, como el común sentido dice, los movimientos colectivos arrastran a los hombres, capaces únicamente de modificar, acelerar o retardar detalles, pero no el fenómeno entero.

Dentro de la relativa imperfección humana, Lenin confórmase con que los hechos coincidan con las líneas generales de las teorías. Haciendo de la coincidencia un problema de ayer y trazando, se entiende, nuevos ideales, etapas futuras de otras revoluciones por venir.

En Lenin y su pueblo la acción se traduce en una utilidad mediata para la revolución mundial—mejor dicho en la revolución misma. Este es el inmenso valor de las ideas en ese momento en el cual la humanidad vive un período de Revolución Social.

Pero el célebre anarquista ruso — concibió antes la misma teoría que el marxista llevó a la práctica. La revolución "social" — decía Bakunine en 1872 — tal como se la figuran y la desean los trabajadores latinos y eslavos, es infinitamente más grande que la que le promete el programa alemán marxista. Para ellos no se trata de una acción extramadamente mesurada, realizable a muy largos plazos, sino de la emancipación completa y verdadera de todo el proletariado, no solamente de algunos países, sino de todas las naciones, civilizadas o no civilizadas... Se trata de conquistar, no la libertad política burguesa, preconizada por Marx y sus fieles, sino de conquistar la libertad que aniquilando todas las cadenas dogmáticas, metafísicas, políticas y jurídicas, dará al mundo la entera autonomía de su desenvolvimiento, y lo emancipará una vez para siempre, de todos los inspectores, directores y tutores".